

Oro que sale desde la base

Elsa Ramos Ramírez

El más reciente título de Trinidad en el Campeonato Provincial de Béisbol, el tercero en línea en estas y el sexto de manera general, confirma dos tesis básicas para encauzar por mejores derroteros este deporte: el trabajo en conjunto y el desarrollo de la pirámide desde las categorías inferiores.

Es casi una noticia cantada su clasificación en un entorno donde el resto de los territorios no tiene la solidez de los suñeros con atletas en todos los segmentos etarios de la pelota espirituaña, incluida la primera categoría donde son mayoría, tanto entre los Gallos como en la Serie Sub-23.

Ello le permite tener dónde escoger, tanto por el poder de sus bates, la versatilidad de sus jugadores, la rapidez de su juego como por la profundidad de su pitcheo, sobre todo en este último, al contar con un box donde todo el mundo puede asumir un rol a la hora cero.

SELLO PROPIO

“La mayoría de los lanzadores en la fase regular tiraron entre 13 y 14 innings —explica Osmani Rodríguez, el director que se ha colgado los últimos tres títulos— gracias a un trabajo que hicimos con el entrenador de pitcheo para que todo el mundo estuviera listo, aunque de manera general el triunfo se debe a que el equipo jugó unido desde el primer momento, se propuso ganar el juego a juego”.

Alega el mánager que el resultado es una respuesta al trabajo de los entrenadores desde la base. Y no le faltan razones. Hijos de esa labor conjunta son, por ejemplo, Alberto Rodríguez, un muchacho que muestra progresos por año y puede lo mismo robar una base, como lo confirmó su liderazgo de 22 estafas, que dar cuadrangulares, como ahora que interviene en la Sub-23: “Esa rapidez sobre las bases me la han inculcado desde pequeño y es el estilo de los equipos en los que he estado”. Otro que se

ha hecho lanzador seguro para la tropa trinitaria es Yanieski Duardo, quien trabaja con la óptica de “montarme encima de los bateadores y después los trabajo con mi slider que es mi principal arma, además de que el equipo confía en mí y eso me inspira”.

Tienen los trinitarios incentivos que resultan quimera en otros lares. Sus triunfos no pasan por debajo de la mesa como en esta serie, al decir de Rafael Alcántara, comisionado municipal de la disciplina: “A su regreso les dimos un recorrido en autobús por la ciudad, el pueblo los recibió en el parque, hicimos un recorrido por el Valle de los Ingenios, una actividad recreativa y una gala cultural por todo lo alto, con reconocimiento y obsequios a los más destacados”.

A ello se unen iniciativas populares durante la campaña, que van desde una conga acompañante por los estadios donde juega el elenco hasta un estadio personalizado con su mascota de Tiburones.

EXTREMOS DE LA ESCALERA

En Trinidad confluyen varias generaciones. Desde el veterano Yunier Mendoza, que les juega todos los años, aunque sea un partido sin los complejos de su probada clase, hasta Dunieski Barroso, en la fase intermedia del desarrollo, o Luis Dariel Serrano, que representa el futuro y regresó para bien del béisbol.

Todos devienen expresión de una escalera, cuya fórmula explica Miguel Ortega, director de Deportes en ese municipio. “La mayoría de los atletas vienen juntos desde los siete u ocho años de edad en el beisbolito, hay una pirámide organizada que llega hasta el social y por eso se ha logrado estabilidad”.

Tanto es así que los trinitarios son también campeones provinciales juveniles, segundo lugar en la categoría 13-14 años y tercero en 11-12, como expresión de una estrategia cuya clave es



Osmani Rodríguez condujo al conjunto hacia el título. /Foto: Reidel Gallo

jugar y jugar. “Realizamos una copa interbarrios de tres meses de duración con la participación de nueve equipos, cuatro de ellos de la ciudad, este año ganó La Pedrera y el pasado, FNTA, lo cual dice que en los campos hay talento, por ejemplo, captamos a Rodoleisi Moreno y Ariel Zerquera”, comenta Ortega.

Según la propia fuente, disponen de los implementos indispensables y con estadios propios: dos en Trinidad y uno percápita en Caracusey, FNTA, San Pedro, Condado y Pitajones, además de jugarse en áreas comunitarias en Palmarito, La Pedrera, La 21, La Ceiba, El Algarrobo y Topes de Collantes. Cuentan con cerca de una veintena de técnicos que integra a especialistas de la disciplina y atletas retirados como Redelio González, Claro Villa y Asley Sánchez.

La fiebre de la pelota sube lomas con saldos palpables, pues los sueños son también titulares provinciales en los Juegos de Montaña. “Ahora mismo comenzamos una copa en esa zona con la participación de seis equipos y eso estimula la práctica en dichas áreas”, refiere Alcántara.

Los títulos de Trinidad han contaminado para bien a todo el territorio. Lo que comenzó como un hobby vespertino en el estadio Rolando Rodríguez, hoy adquiere visos de novedad como fórmula viable en la práctica sana de la actividad física.

Se trata de la primera copa interpaladares, que enrola a ocho equipos de este segmento del trabajo no estatal en un municipio donde representa una fuerza pujante de la economía.

“Empezaron dos elencos y hoy es furor —destaca el director de Deportes—, solo se incluye la parte de los trabajadores de los restaurantes, ellos mismos se han agenciado sus trajes personalizados con los nombres de las unidades, en las tardes el estadio se repleta, es muy bonito”.

De vuelta al título, Trinidad brilla con luz propia en el escenario espirituaño donde solo algunos elencos logran arrancar algún juego: Sancti Spíritus, Fomento, Yaguajay y Jatibonico, que en esta oportunidad fue la noticia. Nadie es invencible; mas, para terminar el reinado sureño habrá que buscar en minas similares a donde la añeja villa encuentra su oro.

Sancti Spíritus anotó el gol que hacía falta

El once espirituaño de manera inesperada logró imponerse al actual campeón de la Liga Nacional de Fútbol y ya tiene su boleto para la final

Sobre el marchito césped del terreno de la pista de atletismo, se podía advertir el peso de la presión. Tres días antes se había escapado una posible opción clasificatoria con un empate a cero ante Las Tunas.

Entonces la tabla se mantenía muy cerrada con 13 puntos para los locales y 12 para los del oriente. Hasta el jueves fue el compás de espera y el rejuogo de las probabilidades.

Fuera de cancha, Yunielis Castillo, director técnico del equipo espirituaño, saca cuentas y controla su propia presión, hasta donde puede. Un autogol de La Habana, justo en el minuto 90, da la victoria a Las Tunas que suma 15 puntos y obliga a ganar a los nuestros frente al mismísimo campeón y ya clasificado Santiago de Cuba, que venía de perder ante los de la capital el único partido en casi año y medio.

“Vimos el partido, La Habana lo dominó completo, pero Las Tunas es un equipo aguerrido, que no se da por vencido; dicen que la mejor pelea es la que no se echa y podíamos haber clasificado; no obstante, no nos amilanamos y salimos a ganar”, comenta Yunielis después que ya los nervios vuelven a su lugar.

Antes, sus ojos no tuvieron otro blanco que sus hombres. “Si no tiras no anotas”, le diría a Eduard Puga, un muchacho que según el director técnico lo tiene todo, solo falta que se lo crea más y adquirir confianza en su tiro”. Mas, para el joven el minuto 59 del último partido clasificatorio de la 103 Liga Nacional de Fútbol fue uno de los más importantes de su corta carrera. “Jugamos con mucha presión porque había que ganar para clasificar. Lo anoté, pero eso se lo agradezco a todo el equipo”.

Hasta el momento en que el árbitro sonó el pitazo final, incluido el minuto de descuento, el tiempo parecía no correr bajo las piernas de cada jugador, mientras el balón se dormía en el medio del campo y desde las gradas la ansiedad subía de

tono bajo sombrillas cada vez que Santiago lograba controlar la esférica.

“Con el gol sentí tranquilidad y un poco de preocupación, estábamos insistiendo y no caía hasta que cayó, sabía que era muy difícil no ganar porque en casa solo habíamos permitido un gol. La estrategia no era buscar tres o cuatro, sino uno, y ese defenderlo a capa y espada, sin apuros y trabajar en tres cuartos de cancha”, añade Yunielis Castillo.

Con esa victoria, Sancti Spiritus logró el último boleto en disputa como segundo lugar del grupo 1. Se concretaba un sueño que parecía irrealizable cuando al comienzo de la segunda vuelta los espirituanos apenas tenían cuatro puntos y dos goles anotados.

El equipo selló un saldo que se ganó desde antes, en el juego a juego que fue sumando los puntos necesarios cuando se remontó a sí mismo para no perder más y obtener 12 unidades en casa y una suma total de 16 con cuatro triunfos, igual cantidad de empates y cuatro derrotas, con ocho goles a favor y nueve en contra.

“Conseguimos lo que muchos no esperaban. Al principio estábamos dudosos porque no es fácil de un año a otro perder 11 jugadores, pero fuimos conformando un equipo, trabajando mañana y tarde”, apunta Yunielis.

Ganada esta batalla contra viento y marea, que les garantiza desde ahora su presencia en la Liga del próximo año, al once espirituaño le espera una más difícil junto a Santiago de Cuba, Granma, Pinar del Río, Camagüey y Ciego de Ávila.

“Tenemos posibilidades de pedir más refuerzos, pues hemos sufrido bajas en el torneo; por tanto, buscaremos un delantero por la necesidad de goles y reforzar la defensa en la línea central. Todos los equipos son fuertes, trataremos de igualar o superar el quinto lugar que es nuestro mejor resultado, pero vamos a ir de nuevo a luchar cada partido”, asegura Castillo. (E. R. R.)



El equipo mostró un juego estable y un buen engranaje. /Foto: Vicente Brito



El once espirituaño vino de menos a más y logró clasificar entre los equipos finalistas de la 103 Liga Nacional. /Foto: Oscar Alfonso